

1. C. Educación – Formación.
C.1. Formación para el rol profesional del Diseñador como actor central en procesos de constitución de ciudadanía.

Diseño ciudadanía e Inclusión

D.I. Fernando Rosellini, Arq. Mariela MArchisio

fernandorosellini@hotmail.com, mariela.marchisio@gmail.com

Cátedras Diseño Industrial III B y Teoría del Diseño Industrial. Carrera De Diseño Industrial. Nivel IV. Facultad De Arquitectura Urbanismo Y Diseño. Universidad Nacional De Córdoba.

Palabras Clave: Diseño Inclusivo, ciudadanía, minorías

Introducción

La humanidad se enfrenta a una crisis de civilización, provocada por factores como la voracidad del consumo de recursos naturales, el fin de la era del petróleo, la inequidad obscena de la distribución de esos recursos, la contaminación en todos los órdenes, el cambio climático que transforma la geografía de los continentes, el crecimiento geométrico de las grandes urbes, las migraciones masivas, el fin del trabajo, etc. Los escenarios, locales y globales, interdependientes, complejos y en constante transformación, dificultan la construcción de certezas duraderas, a la manera de leyes o dogmas, los estadios de incertidumbre y crisis se vuelven cotidianos, el hecho hace que no tengamos una realidad, sino múltiples miradas de una misma situación, perspectiva que desarrollamos desde nuestro enclave periférico dentro del contexto planetario.

Esta situación nos demanda definir algunas condiciones, por un lado, establecer cuáles son los escenarios locales y globales en los que estamos inmersos, por otro lado, cuales son las bases conceptuales sobre las que sentamos la construcción del conocimiento para la comprensión y la transformación de estos escenarios, marco necesario para instalar un debate académico.

Muchas de las causas y consecuencias de estos problemas estallan en las ciudades tan es así que se dice que el futuro del hombre se juega allí. La idea de ciudad, que encarna la construcción colectiva más fantástica creada por el hombre, hoy se encuentra atravesada por esta profunda crisis de civilización. Surge un interrogante que puede resultar paralizante y que conduce a pensar hasta cuándo este modelo de desarrollo podrá sostenerse y hasta dónde nuestro planeta podrá resistirlo y que provoca diferentes tipos de problemas según la localización que nos tocó en suerte, que lo único que tienen en común es la gravedad de los mismos. Pero aún más preocupante resulta la percepción de la falta de reacción contundente por parte de las instituciones educativas universitarias y la anemia en la transformación curricular para enfrentar esta crisis.

Se entiende como cultura al conjunto de manifestaciones y acciones en que una comunidad se realiza y se reconoce en el tiempo y en el espacio. El diseño al ser la actividad que crea objetos para el funcionamiento social de la comunidad, es parte indisoluble del conjunto cultural. Instalada en lo que Guy Debord (1967) oportunamente denominara “la sociedad del espectáculo”, el diseño parece haber abandonado, en muchos casos, toda pretensión de autenticidad reemplazando lo visual por lo vistoso producto de la alienación comercial del objeto. Los responsables de esta pérdida de autenticidad y en algunos casos de responsabilidad social, son algunos diseñadores que apoyan sus ideas en la aparatosidad y una falsa imaginación disfrazada de fantasía. Nos debemos un debate profundo, sobre algunos aspectos que caracterizan a la producción reciente y que inciden fuertemente sobre una mirada hoy generalizada –no por ello compartida- acerca de la profesión y el modo de ejercerla. El diseño debe ampliar su

mirada y área de intervención, esta amplitud se puede iniciar desde el destinatario de los objetos, asumiendo a la persona como diversidad y no como tipo universal. Está fuertemente instalado un modelo, masculino, joven, de poder adquisitivo, con amplias capacidades físicas, siendo este un modelo tendiente al del héroe, que según la primera acepción del término de la RAE (2015) 1. m. Varón ilustre y famoso por sus hazañas o virtudes y de la mano de la publicidad se va marcado fuertemente el imaginario colectivo en este sentido y los diseñadores no son la excepción de estas influencias. Este modelo se apoya en valores religiosos, políticos y culturales, si no se problematizan estos supuestos básicos subyacentes, no vamos a poder salir de esta “sociedad del espectáculo” donde los diseñadores están más preocupados, pareciera, en sorprender con un salero que en lograr que una persona en silla ruedas pueda ejercer su derecho de circular de manera autónoma. Estas consideraciones nos llevan a reflexionar sobre el tema de las minorías o los sectores sociales invisibilizados, según Pap Ndiaye (2013) una minoría es cuando “debido a características físicas o culturales, está sometido a tratamientos diferenciados en la sociedad y se considera objeto de discriminación colectiva” la noción de minoría no es estadística: una minoría puede ser demográficamente mayoritaria, como en las situaciones coloniales” desde la mirada de la sociología Éric Fassin (2013) considera:

“La discriminación constituye una forma particular de desigualdad social. Ya se base en la raza o el sexo, la orientación sexual, la identidad sexuada o la minusvalía, la práctica discriminatoria se apoya en diferencias físicas, marcadas en el cuerpo. Sin embargo, a pesar de no estar fundada en razones naturales, la discriminación participa de una forma de naturalización: la minoría es, por tanto, una categoría social naturalizada por la discriminación.

De este modo, la minoría está construida por una relación de poder. Por lo que es conveniente dejar atrás las falsas evidencias del enfoque estadístico: las minorías no está definida por el número sino por la dominación que la minimiza.”

Las **universidades públicas** deben ser espacios de producción y difusión de los conocimientos socialmente necesarios para comprender y transformar el mundo en que vivimos, entenderlo de formas diversas y abiertas, siendo el ámbito donde el debate acerca de las múltiples formas de comprensión y construcción de nuestras sociedades se torna inevitable y necesario, más que nunca las universidades públicas deben apuntar a ser “contemporáneas”, superando las meras demandas de profesionales que se inserten en el mercado del modelo capitalista, que por otra parte ya puede asumirme como un modelo histórico, en plena crisis. Entonces ¿Cuáles son los nuevos espacios del saber? La universidad no podrá contribuir a pensar una sociedad diferente si ella no asume el desafío de cambiarse a sí misma. La Reforma de Córdoba fue el primer cuestionamiento serio de la universidad latinoamericana tradicional y, según algunos sociólogos, marcará el momento del ingreso de América Latina en el siglo XX. A noventa y siete años de la Reforma Universitaria de Córdoba y en el marco de una coyuntura regional donde se juegan grandes oportunidades políticas y enormes desafíos democráticos, la reflexión sobre el rol de las universidades constituye una necesidad estratégica que mucho nos aportará a la construcción de un futuro de justicia e igualdad.

Diseño y ciudadanía

Un proyecto de educación superior que construye su excelencia sobre la base de la omisión o la indiferencia frente a las condiciones de vida de millones de seres humanos y a su imposibilidad, para luchar contra la opresión y las desigualdades que produce el mercado, suele ser un proyecto donde la excelencia acaba siendo la coartada, el pretexto quizá más efectivo para justificar una cierta petulancia intelectual. La "excelencia académica" cobra sentido en las oportunidades efectivas que las universidades crean para revolucionar las conciencias, como dirían los reformistas; en las condiciones materiales y simbólicas que ellas ofrecen para desestabilizar los dogmas que imponen los modelos imperantes.

La ciudadanía es el pleno ejercicio de los derechos y obligaciones de los sujetos, tenemos el pleno derecho a poder participar de actividades que nos permitan desarrollarnos: movernos, trabajar, habitar, etc. Todos tenemos los mismos derechos pero diferentes posibilidades, cuando las personas y sobre todo los grupos vulnerables o las llamadas minorías no pueden ejercer sus derechos deja de existir la ciudadanía para aparecer la segregación y la exclusión. Es obligación de los profesionales del diseño posibilitar la inclusión de estos grupos, como así es obligación de las instituciones educativas y los docentes formar una actitud reflexiva en los profesionales del Diseño en su posición política. Existe una dimensión en la formación de las personas que excede los conocimientos disciplinares técnicos para abordar los conocimientos disciplinares éticos; se enseña para saber, para hacer pero también para ser, ser un ciudadano pleno.

La participación política de las personas es insoslayable, no se puede no participar en política esta dimensión, ética, política, ciudadana de ejercer derechos y de cumplir obligaciones nos llevan a los valores y su escala que las personas poseen y que plasman constantemente. Las motivaciones, la fuerza que nos mueve para realizar actos y esfuerzos considerables como aprender en lugares como la universidad está fundada en valores. Los estudiantes en su mayoría acuden a una universidad por un título que los habilite a trabajar, a ser profesionales, esto es a cobrar por la prestación de un servicio. Existe una motivación inicial muy fuerte de ganar dinero, de poder vivir del trabajo, otra motivación es la de mejorar o al menos igualar el estatus social de sus padres o referentes y existe una gran atracción por la fama, ser diseñadores de cierto prestigio. Por supuesto que entremezclado con esto está la más "genuina" motivación de poder desarrollar habilidades y conocimientos sobre una materia o área de interés que nos resulta estimulante, en base a nuestras capacidades. Fama, dinero, prestigio, habilidades, todas estas dimensiones no ven a los estudios universitarios como un lugar para la formación en los valores como ciudadano, como integrante de una sociedad, una ciudad, una comunidad. ¿Se piensa que la formación ética y política en nivel educativo ya está cerrada?, ¿Que la universidad no es un espacio de construcción de estas dimensiones?, y si esto fuera así ¿Cómo desde la carrera de Diseño industrial se puede contribuir a formar ciudadanos comprometidos?

La elección de temáticas que impliquen problemáticas de sectores vulnerables es una posible respuesta a estos cuestionamientos. La columna vertebral del diseño y su enseñanza en el proceso de diseño, poder desarrollar las capacidades específicas para dominar cada etapa es el objetivo de estudiantes y profesores. Se trabaja con la estrategia de la simulación de la actividad profesional, para lo cual es necesario un proyecto, este con distintas miradas y enfoques nos van a llevar a trabajar con un grupo de personas en un contexto y entorno determinado con el objetivo de satisfacer necesidades frente a una actividad que se resuelve con un producto.

Este el terreno en el cual docentes y estudiantes tienen que comprender que se está haciendo política, se está tomando partido por estrategias basadas en ideologías y valores. No existe una mirada despojada “apolítica”, si elijo hacer el diseño de un plato para servir caviar en agasajos, estoy trabajando con ciertos valores, estoy diciendo que es necesario hacer un nuevo diseño de un producto de escasa complejidad para una situación con un alto nivel de semántica, con enormes posibilidades económicas, y que introduzco a los estudiantes en el tema del lujo, el dinero, el prestigio, la fama, como comentábamos antes.

El recorte temático que se realiza para definir un proyecto dentro de las cátedras de diseño responde a una ideología política y al rol como ciudadano de los profesionales del diseño. Esta “línea editorial” responde a intereses del cuerpo docente y también a las autoridades de la institución educativa que nunca es apolítica. Desde aquí es que se hace ciudadanía, desde lo que se hace y no desde lo que se dice, siendo muy común que en el discurso, clases expositivas, bibliografía, etc. se hable de la inclusión y después desde la práctica, elemento fundamental de las carreras proyectuales, se diga otra cosa. Que desde el recorte temático se invisibilice a un enorme grupo de personas que no encajan en los modelos que distintos sectores quieren imponer como normales.

Es fundamental instalar en las carreras de Diseño problemáticas enfocadas en temas de interés social aún no resueltos. Creemos en un Diseño que busque soluciones para el mayor número de personas posible, en especial para los grupos que más lo necesitan, instalando la concepción de que los productos logran inclusión. La exclusión de las personas con discapacidad es un fenómeno de responsabilidad social en tanto que las limitaciones que padecen estas personas provienen de las inacciones de las distintas instituciones y actores sociales, los cuales fallan en prestar servicios y productos adecuados y en asegurar que se cumplan los derechos de todas las personas por igual.

Asumimos los lugares del aprendizaje como campos de movilidad pluridireccional, como ámbitos que invitan a la habitación temporal, como lugares de tensión vectorial, de fuerzas superficiales que inducen que docentes y alumnos se pongan en movimiento, incluso tentando la aparición de instantes de interacción y cambios de roles, en los cuales saberes, comunidad, formalidad e informalidad se entrecruzan y enriquezcan. Esto supone la formulación de hipótesis tendientes a derrotar los esquemas tradicionales, de verdades absolutas, de roles predeterminados y hasta verticalistas, rumbo a acciones azarosas e indisciplinadas, que sigan lógicas dinámicas, no lineales, tentando a indagar por los intersticios que deja el saber basado en presupuestos de épocas pasadas, prevaleciendo el trayecto por sobre el resultado, la formación de ciudadanos por sobre la exacerbación de egos.